

(El Aeroplano )

Redención del acero:

cisne de geometría que en la gloria  
canta y muere; cigarra del enero  
y el agosto gigante y transitoria.  
En el pico una estrella giratoria,  
por el viento camina,  
barítono pastor de gasolina.

(El espacio )

¡Sólo! cielo viajero,  
¡sólo! aire puro en torno se avecina.  
El lugar de los rayos se envenena  
por un color, por un olor de mina.

(EL)

En situación celeste, ultraterrena,  
arcángel nunciatorio de sí mismo,  
se ausenta en su presencia,  
apolíneo Jesús, en cruz, del suelo:  
se siente, como Dios está, en el cielo,  
facultado de alas y heroísmo,  
doble acero y potencia.

¡Apártate!, Señor, que va de vuelo.

Rebaños de clarores,  
holgando de la baja tierra guía,  
himalaya entre todos los pastores  
por altitud y hombría.

Ha emprendido ¿qué empresas? celestiales:  
¿qué trayecto?, ¿qué espacio?, ¿qué circuito?,  
¿qué raíd? de luceros ha cubierto...

Sobrepasa las águilas caudales  
en la ciencia del pájaro perito.

Rebana viento y crea.

¡Todo! el paisaje, muerto  
abajo lo desea.

Se encabrita el acero,  
tripulación de músculos divina;  
derrumbe barrenero,  
-- ¡desvarió el motor!, -- se arremolina  
y atropellando cae la golondrina.

Pide al paracaídas  
el volante valor y pasajero  
situaciones henchidas,  
mas la lona no llega al henchimiento  
de su socorro y seta: ¿qué es del viento?

Y el naufrago en el cielo, sin el pino  
de salvación, y seno de aire, y puerto,  
concorre al mundo, lluvia de carrera.

¡Cuánto! tiempo creciendo la palmera  
para cogerlo, en este instante, muerto.

Abajo todo llora, arriba calla.  
Ardió el pájaro, falla.  
Su jinete se hizo al fin profundo,  
midiendo en un momento

la beldad que tenía el elemento  
de entre el vuelo y el mundo.

Se ocupan ahora del él como de un drama  
los prados de la prensa,  
o de algo nunca visto.

Lo multiplican las fotografías  
de unos minutos antes de ser cristo.

A las más complicadas geografías,  
una escuadra de vuelos lo reclama  
con afición intensa.

Nadie sabe de todo nada cierto:  
le confunden el nombre, la existencia,  
lo dan por vivo un día, otro por muerto.

¿Tropezó? su proeza con la espuma...  
¿La interceptó? la roca...

Igual que el gallo, va de pluma en pluma.  
Igual que el niño, va de boca en boca.

